

## **Páginas recuperadas de Francisco Ayala**

---

Irma Emiliozzi \*

### **Resumen**

En este artículo se realiza una breve síntesis de las páginas de Francisco Ayala aún dispersas, públicas y privadas, que la autora fue ubicando en archivos de Buenos Aires: los 144 artículos aparecidos en *La Nación* entre 1939 y 1993, de los que casi una cuarta parte han quedado dispersos, y, entre otros, sus dos artículos firmados en el año 1941 en *Pensamiento español*, la importante revista del exilio español en Buenos Aires. Entre las páginas privadas se destacan las cartas de Francisco Ayala a Victoria Ocampo y a Manuel Gálvez.

### **Palabras clave**

Páginas olvidadas – correspondencias – dedicatorias – monografía – artículos

### **Abstract**

This article is a summary of Francisco Ayala's writings that had remained almost unknown in newspapers and private archives in Buenos Aires. I have gathered 144 articles published in *La Nación*, between 1939 and 1993, and I have recovered two articles from *Pensamiento Español*, an important magazine published by Spanish exiles. I had also the opportunity of recuperating letters sent by Francisco Ayala to Victoria Ocampo and to Manuel Gálvez.

### **Keywords**

Neglected pages – letters – dedications – monographs – articles



Mi agradecimiento al CELEHIS y a la anfitriona en el área de Literatura Hispánica y coordinadora de esta mesa plenaria en honor a don Francisco Ayala, Dra. Laura Scarano, y al Programa de Investigación de Excelencia de la Junta de Andalucía “Ayala en América y América en Ayala: relaciones literarias, culturales y sociales” dirigido por el Dr. Luis García Montero, que hicieron posible esta investigación que hoy me honra de verdad.

A los dres Milena Rodríguez Gutiérrez y Luis García Montero, de la Universidad de Granada, con quien tengo el honor de compartir esta mesa plenaria.

Y finalmente a todos ustedes, colegas, estudiantes, y público en general de varias universidades de nuestro país y del exterior.

Voy a realizar una breve síntesis de mi trabajo en relación a las páginas de Francisco Ayala aún dispersas, públicas y privadas, que fui encontrando en Buenos Aires al seguir los caminos, las pistas podríamos decir, que la obra del autor granadino nos ha dejado, incluida la invaluable guía de sus memorias, *Recuerdos y olvidos*, que fue escribiendo, y reescribiendo, con tanta referencia explícita a lugares, amigos, publicaciones porteñas, etc.

Motivó el comienzo de mi acercamiento a la obra de Francisco Ayala una invitación del Dr. Luis García Montero, a intervenir en las Jornadas FRANCISCO AYALA Y AMÉRICA, realizadas en la Residencia de Estudiantes de Madrid entre el 13 y el 14 de noviembre de 2006. Han pasado más de cinco años y como van a corroborar enseguida, ya Ayala no me dejó.

Intervine entonces con una ponencia titulada “Francisco Ayala en Buenos Aires. Páginas recuperadas”, en la que me ocupé de las cartas de Francisco Ayala a Victoria Ocampo, finalmente publicado con el título de “Victoria Ocampo y Francisco Ayala: una amistad duradera”, en *Revista de Occidente*, Núm. 342, noviembre 2009, seguido de la correspondencia “Cartas inéditas a Victoria Ocampo”, por Francisco Ayala.

Aquellas jornadas de noviembre de 2006 fueron

el comienzo. Lo primero que abordé, como acabo de referir, fueron páginas privadas, asomada a esas horas del correr de la tinta silenciosa, íntima de la carta a una amiga o amigo, que, como ocurre siempre, o casi siempre en el género epistolar, cuando emisor y destinatario son figuras relevantes, y en este caso lo digo en todo sentido, terminan por confirmarnos que lo familiar, el devenir de lo intrahistórico no sólo es revelador de sus perfiles y de su relación, sino que ilumina sus respectivas obras. Puedo señalarles, como ejemplo, que tenemos muchas constancias de lo intransigente que era Victoria cuando alguien le señalaba o alguna palabra, algún uso muy lugareño, o algún párrafo que debía modificar o eliminar, sobre todo de las páginas de la que sería su *Autobiografía* (sus discusiones con Ricardo Baeza acerca de si debía usarse “manita” o “manito” son famosas...). Y por estas cartas, por las respuestas de Ayala y luego la corroboración en la obra de Victoria, vemos que la escritora no sólo le pedía consejo o aprobación, sino que después le hacía caso, aunque no siempre, claro...Respeto y admiración mutuas, huellas del uno en la obra del otro.

En la Academia Argentina de Letras, donde se guarda la copia de los originales de Victoria Ocampo que están en Harvard, también se encuentra en calidad de donación el archivo de Manuel Gálvez: y hay aquí otras cartas de Francisco Ayala al escritor argentino con nuevos datos sobre sus primeros pasos en el exilio porteño e incluso sobre cuál era la biblioteca porteña que Ayala frecuentaba. La Academia argentina ha enviado copia facsímil de todo este material a la Fundación Francisco Ayala de Granada.

Cartas, dedicatorias, huellas privadas de Francisco Ayala en Buenos Aires, por doquier. Un solo ejemplo. Dedicatoria manuscrita:

“Obsequio a  
‘La Prensa’  
F.A.”  
Madrid, 1925

escribe el autor en el ejemplar de *Tragicomedia de un hombre sin espíritu* (novela), Industrial Gráfica, Madrid, 1925, que se encuentra en el Casal de Catalunya.

De las páginas privadas a las páginas públicas. Voy a comenzar por una curiosidad, como por un híbrido, seguramente un informe. En la Biblioteca “Dr. Raúl Prebisch” (el gran economista argentino, colaborador de Ayala en la revista *Realidad*), retomo, en la Biblioteca “Dr. Raúl Prebisch” del Banco Central de la República Argentina, se encuentra, además de otros libros de Dn. Francisco Ayala, una monografía de nuestro autor, de 20 páginas originales, con texto mecanografiado y numerado hasta 20 -además de la primera página de Índice-, con tapa y contratapa impresas, que se titula: *El intervencionismo del Estado en las actividades económicas. Límites racionales de la ingerencia y participación gubernativa*. CICYP [Consejo Interamericano de Comercio y Producción], Montevideo, 1947. ¿Pero es que Ayala también escribió sobre Economía?, preguntó, ya asustado, Rafael Juárez, secretario de la Fundación Francisco Ayala. Ahora tiene también la Fundación copia digital de la monografía y sé que un especialista en derecho y economía está realizando un estudio del material.

Podríamos continuar con el itinerario de las páginas públicas porteñas de Francisco Ayala (sigo siempre el vector de las páginas publicadas pero dispersas u olvidadas), mencionando su aporte a revistas y periódicos, desde las revistas propiamente literarias a las revistas de Derecho y Sociología de la época, como la famosa revista *La Ley*. Ya el archivo es otro, porque Francisco Ayala está en todas partes: ahora, en la biblioteca del Palacio de Justicia, o Tribunales de la Nación. Muchas veces Francisco Ayala recuperó estos artículos dispersos en volúmenes unitarios, como es el caso de dos de estos artículos de *La Ley* en *Los políticos*, publicado en Buenos Aires en 1944.

O su aporte a revistas del exilio español en Buenos Aires, como las páginas incluidas en *Pensamiento español*,

la publicación nacida en 1941, y dirigida por el general Vicente Rojo y luego por el periodista y escritor Mariano Perla, sobre las que he trabajado y colaborado en este libro de Editorial Visor que se acaba de presentar.

Pero por el momento quiero cerrar este itinerario que nunca se cierra, refiriéndome a la colaboración de Francisco Ayala en el periódico *La Nación* de Buenos Aires, porque la calidad y la cantidad del material ubicado, superó no sólo mis expectativas sino las de la misma Fundación Francisco Ayala, sin cuyo aporte y sostén de toda índole-económica, afectiva, de permanente respaldo- no podría haber realizado.

El grueso del material lo encontré en el mismo archivo del diario *La Nación*, adonde accedí con un permiso especial y adonde concurrí no sólo varios meses sino en los horarios más insospechados, cuando el trajín cotidiano se calmaba. Y lo completé en otros sitios, como casi siempre ocurre, porque nunca nos espera todo lo que buscamos en un solo lugar, al menos, en las bibliotecas y archivos porteños. Pero esto es parte del viaje, o mejor, del apasionante viaje.

La primera mención de Francisco Ayala y sus actividades en Buenos Aires en el diario *La Nación* aparecen en 1936, cuando Francisco Ayala y su familia nos visitaron por primera vez. Y no han dejado de aparecer hasta hoy.

Y los 144 artículos publicados en el Suplemento Cultural del periódico (he dicho 144 artículos), comenzaron a aparecer en el año 1939 y el último fue de 1993: la firma de Francisco Ayala, con algunos baches que hoy podemos explicar, permaneció más de medio siglo en el cultural porteño.

Además de estos 144 artículos, hay entrevistas, cuestionarios, reseñas y notas de lecturas sobre sus publicaciones; semblanzas del escritor consagrado; noticias sobre sus viajes, actividades y premios; y hasta fotos del mismo archivo de *La Nación*: todo este material, que ya también guarda digitalizado la Fundación Francisco Ayala, conforma un rico acervo ayaliano que ratifica no sólo

su prolongada vigencia en estas páginas porteñas sino que invita a sus lectores en general a asomarse a nuevas páginas del gran escritor granadino— en opinión de Eduardo Mallea “uno de los hombres más inteligentes que conocí”<sup>1</sup>—, y también espera a los estudiosos de su obra para la confirmación de sus hipótesis de trabajo o la ampliación de no pocas novedades sobre su vida y sobre su obra.

Tres cuartas partes de estos 144 artículos publicados por Francisco Ayala en *La Nación* fueron integrando, a veces con algunos cambios, el gran corpus de los libros del ensayista, del sociólogo, del traductor, del narrador que fue nuestro polifacético escritor.

¿Y qué pasó con el resto? Una cuarta parte de estas páginas quedaron en el camino, dispersas, olvidadas. Podríamos en principio agruparlas según las variadas facetas de la creación ayaliana. También anticipar que hay escritos que forman como un grupo en sí, de una complementariedad sorprendente, nacidos de experiencias, inquietudes, relaciones y lecturas muy amalgamadas, muy trabadas. Y sirva como ejemplo un solo caso: los dos magníficos artículos de 1957 —podríamos agregar alguno más, pero alcanzan estas páginas coetáneas—: “Observaciones sobre el nacionalismo árabe” y “La democracia y sus diversas fisonomías”. Estamos delante de estudios socio- políticos, nacidos al hilo de los viajes de Francisco Ayala, con el conocimiento sorprendente de su tiempo y de sus figuras públicas. Y de tanta actualidad, con tanta claridad evaluada una situación y con tal anticipación dado su pronóstico, que

---

1 “Conversación con Eduardo Mallea”, reportaje por Odile Baron Supervielle, *La Nación*, 5 de abril de 1977, Suplemento Cultural, pág.1. A la pregunta: “-Ud. ha conocido mucha gente. ¿Cuál es la apersona o las personas que más le han impresionado por su inteligencia o su personalidad?”, el director del Suplemento del periódico responde: “-Entre los vivos, Graham Greene, Francisco Ayala; entre los muertos hace poco, André Malraux, José Ortega y Gasset, Paul Valéry, Arnold Toynbee, Jean Cocteau, Leopoldo Lugones y Waldo Frank”.

pasman.

También marcar una evidente evolución en el tono de estas páginas si las leemos cronológicamente: “Profesor defiende a novelista” es el título de una de ellas. Y sí: del profesor, del científico, del gran estudioso, con el correr de los años y de la pluma del maestro Ayala, vamos insensiblemente cayendo en el más subjetivo, en lo autobiográfico (pensemos en “Postales puertorriqueñas”, “Antonio Espina”, “Las memorias”), en algún aspecto el más libre, el más creativo: empiezan a borrarse los límites de la tipología de sus artículos, y lo propio y lo ajeno están juntos, lo subjetivo y lo objetivo. Y algunos títulos apuntan a esta fronteriza y rica ambigüedad y complementariedad.

Ahora bien: ¿Por qué olvida Francisco Ayala, voluntaria o involuntariamente, estos más de 30 artículos que quedan dispersos en *La Nación*? Siempre hemos sabido, porque es de ley, que un escritor no sólo es importante por lo que publica sino también por lo que olvida o decide olvidar. Pero está claro que cualquiera de estas páginas podría formar parte, sobre todo por su calidad, de los libros en los que Ayala fue reagrupando, reordenando, construyendo su obra, o dar vida a algún otro libro....

Pero enseguida nos preguntaríamos: ¿cualquiera?, y trataríamos adelantar algunas hipótesis del por qué fueron desechadas. Me ocupo de todos estos temas en la introducción del libro que está a punto de aparecer por editorial Pre-textos, de Valencia, con la colaboración del Ministerio de Cultura de España, con el título de *Francisco Ayala en La Nación de Buenos Aires* ( y que presentaremos, si Dios quiere, primero en España, en Granada el 16 de marzo, fecha del nacimiento de nuestro querido Francisco Ayala, y luego en Buenos Aires) .

Hay muchos artículos de los aquí reunidos – incluido el primero de todos ellos, “Tayllerand: un representante de Europa”- que se organizan como notas a libros, “al margen” de los libros o lecturas de Francisco Ayala, casi siempre novedades editoriales que lee inmediatamente y que difunde: pongamos otro ejemplo, “Max Weber”. Sin embargo es

hora de que volvamos, ahora sí, a ese entrañable libro que se llamó *Al margen de los clásicos*, de otro de nuestros maestros, Azorín, libro por otra parte que se encontraba entre los preferidos por el maestro Ayala, y por supuesto, de tono diferente al de estas páginas. Y si pensamos muchas de ellas organizadas al hilo de las preferencias culturales, intelectuales o literarias de Francisco Ayala, su unidad puede sorprendernos: no estamos, desde este nuevo punto de vista, frente a una recopilación de estas notas a libros, sino frente a un corpus de revalorización de lecturas del maestro granadino.

Volvamos a “Talleyrand: un representante de Europa”, el primero de los artículos dispersos, aparecido en *La Nación* el 15 de octubre de 1939. La pieza es magnífica, y responde a todas las características de un puñado importante de artículos escritos en estos años argentinos que Ayala reunió en su libro *Los políticos*. ¿La olvidó voluntariamente, la desechó? ¿La olvidó por alguna razón externa, por ejemplo, el febril trabajo al que se entregó ni bien llegar, como el mismo autor lo cuenta en su prólogo a *Los políticos*?

Porque (y ésta es la cuestión de fondo o lo que importa) lo que parece claro es que, nota de lectura al fin, incluido en *Los políticos* o no, el artículo es indispensable. Otra verdadera joya del mejor pensamiento y de la más diáfana elocuencia al servicio de una cuestión nada ajena a nuestros días ni ajena a los intereses del pensamiento ayaliano: la construcción europea, fruto del difícil equilibrio entre la propia nación (Francia, en el caso de Talleyrand) y el continente.

Queda mucho por hacer, queda mucho Ayala por leer y releer. En el final de “Thomas Mann en varios tiempos. Realidad imaginaria y realidad práctica” del 26 de octubre de 1975, el cuarto de los artículos que Francisco Ayala dedica en *La Nación* a su querido y admirado escritor, leemos:

Han pasado veinte años desde que murió y en el actual se cumple el centenario de su nacimiento: lapso

suficiente para que, disipadas las inmediatas reacciones de carácter extraliterario (y también las literarias, pues hay que contar siempre con el cansancio de los estilos y el eventual cambio de los gustos en el desarrollo de la literatura universal), nos aboquemos al estudio de su obra con el sosiego que en su día impidió la turbulencia de la Historia, y con esa serenidad un tanto melancólica con que, inevitablemente, enfrentamos aquello que, en su belleza intemporal, se encuentra situado más allá de la vida.

Lo mismo ahora: que sigamos abocándonos a la recuperación de las páginas de Francisco Ayala, sin prisa pero sin pausa, “y con esa serenidad un tanto melancólica con que, inevitablemente, enfrentamos aquello que, en su belleza intemporal, se encuentra situado más allá de la vida”, como dijo nuestro maestro para sus lectores del diario *La Nación* de Buenos Aires.

Muchas gracias.

**\*Irma Emiliozzi.** Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de las Islas Baleares, es Profesora Titular de Literatura Española Moderna y Contemporánea de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, donde también dirige el programa de Investigación “Multitextualidad y Estudios Hispánicos”. *Visiting Professor* de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Ginebra, ha sido también invitada anualmente a dictar cursos y conferencias en Universidades de España, Italia, Estados Unidos, etc. Especialista en la generación española del 27, ha publicado numerosas ediciones y estudios sobre Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Rafael Alberti, Francisco Ayala, etc., en editoriales españolas en su especialidad: Pre-textos, Castalia, Biblioteca Nueva, Ollero & Ramos, Centro Cultural de la Generación del 27, Fundación Gerardo Diego, Plaza Janés, y otras, así como en editoriales argentinas. Ha integrado como Investigador el prestigioso grupo internacional *EPÍSTOL@* del Ministerio de Ciencia y Tecnología de España, coordinado por la Residencia de Estudiantes de Madrid (CSIC - Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España) y la Fundación Francisco Giner de los Ríos.